

# Papeles preliminares para el análisis de dos *vehículos de la memoria* de la masacre de las bananeras de 1928<sup>1</sup>

Preliminary papers for the analysis of two *vehicles of memory* about the *bananera* slaughter of 1928

Recibido: octubre 2012 Evaluado: diciembre 2012 Aceptado: Enero 2013

**Laura Sofía Fontal Gironza**

Socióloga  
Universidad del Valle  
laurasofia.fg@gmail.com

**Solange Bonilla Valencia**

Socióloga  
Universidad del Valle  
ainsemes@gmail.com

## Resumen

El presente artículo describe y analiza los elementos presentes en *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez y *La denuncia* de Enrique Buenaventura, que hacen referencia a la Masacre de las Bananeras ocurrida en Ciénaga, Magdalena en 1928. Considerando la literatura y el teatro como vehículos de la memoria de un acontecimiento histórico, que más que reconstruirlo lo recrean y resignifican con un carácter ficcional. La distinción realizada por Pécaut entre los tipos de relatos (relato histórico y vulgata histórica) nos sirve como referente para caracterizar nuestras fuentes, y analizar las memorias que se construyen a partir de ellas. Finalmente consideramos la importancia de la transmisión de memorias para analizar los acontecimientos del pasado a la luz de sus continuidades en el presente.

**Palabras clave:** Masacre de las bananeras, memoria, vehículos de la memoria, vulgata histórica, literatura.

## Abstract

The present article describes and analyzes the elements of the works *One Hundred Years of Solitude* by Gabriel García Márquez and *The Complaint* by Enrique Buenaventura in which both authors make references to the “bananera slaughter”, occurred in Ciénaga, Magdalena in 1928. This article takes the literature and theater as vehicles of memory of an historical event. Both works recreate and re-signify this particular event with a fictional meaning. Pécaut distinguishes two kinds of stories (historical story and historical vulgate), we make use of his distinction to characterize these primary sources and analyze the memories they build. Finally, we consider the importance of the transmission of memories for the interpretation of past events, while reflecting on their continuities in the present time.

**Keywords:** Bananera slaughter, memory, vehicles of memory, historical vulgate, literature.

---

<sup>1</sup> El presente artículo tiene su origen en un trabajo elaborado para la asignatura “Memoria, historias, sociedades”, ofrecida como Electiva Profesional en el programa de Sociología, Universidad del Valle. La asignatura fue coordinada por Alberto Valencia Gutiérrez, correo electrónico: [alberto.valencia@correounivalle.edu.co](mailto:alberto.valencia@correounivalle.edu.co)

## Introducción

Sobre la Masacre de las Bananeras de 1928 se conocen diversas versiones sobre las cuales, tras el paso del tiempo, es posible observar cómo ha variado su interpretación y el uso de distintos medios para transmitirla. Puesto que la memoria, de acuerdo con Pécaut “...se reinventa a medida que se modifican las realidades. Toda memoria es memoria a partir del presente” (2002: 9), el evento de la masacre es un evento que aun nutre discursos en torno a reivindicaciones políticas en el país: es aludido para hacer frente al imperialismo o a los abusos cometidos contra la clase obrera, es una memoria que aunque no se olvida, se reinterpreta<sup>2</sup>.

Existen diversos medios desde los cuales se retomó el tema de la masacre de las bananeras, esto se puede evidenciar en el corpus de documentos que dan muestra de la producción en torno al acontecimiento y cuya producción es diversa: desde la academia se encuentra el aporte de las investigaciones historiográficas y sociológicas que volvieron la mirada sobre la masacre de las bananeras<sup>3</sup>. Algunas organizaciones retomaron este tema con un sentido de identidad, como es el caso

---

<sup>2</sup> Ver Asociación Campesina de Antioquia (2009). “La Masacre de las Bananeras y el movimiento campesino” Boletín No. 10. Disponible en página WEB: [http://www.acantioquia.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=145:la-masacre-de-las-banane](http://www.acantioquia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=145:la-masacre-de-las-banane). (Consultada el 19 enero de 2012).

<sup>3</sup> Muestra de esta producción es el estudio de Fernando Botero y Álvaro Guzmán sobre el enclave agrícola en la zona bananera. Hace un recuento detallado de las condiciones de explotación y monopolio que manejó la *United Fruit Company* en la región y los sucesos que desencadenaron la huelga y posteriormente la masacre (ver: Botero, Fernando; Guzmán Barney, Álvaro. “El enclave agrícola en la zona bananera de Santa Marta” en *Cuadernos Colombianos*. Tomo III, segundo trimestre de 1977. La carreta Literaria, Medellín, Colombia). Igualmente, la monografía de Judith White titulada *Historia de una ignominia: la United Fruit Co. en Colombia*, publicada en 1978 es otro trabajo de la época en el cual se consideran las condiciones que propiciaron la huelga y las consecuencias de la masacre como objeto de estudio.

de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) que en 1978, en homenaje al 50° aniversario de la huelga de las bananeras publicó un libro en el cual se ofrece una reconstrucción de los hechos que la desencadenaron y que la concluyeron en forma de masacre.

Estos diferentes medios constituyen “vehículos de la memoria”, noción adaptada a partir del trabajo de Nicolás Rodríguez Idárraga (2008), titulado *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946 - 1953)*. Rodríguez interpreta obras literarias y discursos producidos durante 1946-1953 como “vehículos de la memoria” de esa época. Analiza cómo la literatura de La Violencia y la literatura sobre La Violencia se convirtieron en medios con los que se buscaba imponer sentidos acerca de lo acontecido. Esto pasa por la consideración de la memoria como *campo de lucha por las representaciones* que necesita de una mediación lingüística y narrativa para ser comunicada y por el reconocimiento del carácter social que tiene toda memoria, sin importar lo personal que pueda parecer (Rodríguez, 2008: 2).

De esta forma, entendemos por “vehículos de la memoria” aquellos medios que personas o grupos sociales utilizan para transmitir reconstrucciones e interpretaciones de acontecimientos pasados; las cuales dan sentido al pasado de acuerdo a las necesidades del presente e intereses de quienes reconstruyen esas memorias. “El pasado que se rememora [...] es activado en un presente y en función de expectativas futuras” (Jelin, 2012: 52). Para Olvera en

“Notas sobre la relación entre tiempo, historia y memoria como problema historiográfico” expresa que “la memoria es un continuo acto de creación y de interpretación que depende de los distintos horizontes temporales desde los cuales se elabora” (2009: 190).

Los textos que retoman la masacre, desde la investigación académica se caracterizan como

*relato histórico*, es decir, son medios que “se pueden calificar de reflexivos y pretenden tener una validez histórica” (Pécaut, 2002: 11). Este tipo de relatos da cuenta de la historia, entendida esta como “lo fáctico, científicamente comprobado, de lo que ‘realmente’ ocurrió” (LaCapra, 1998, citado en: Jelin, 2012: 95).

A diferencia de estos vehículos, existen otros que transmiten la denominada *vulgata histórica*, es decir narrativas que expresan la memoria, entendida esta como “la creencia acrítica, el mito, la ‘invención’ del pasado, muchas veces con una mirada romántica o idealizada del mismo” (LaCapra, 1998, citado en: Jelin, 2012: 95). La memoria transmitida por la *vulgata histórica* es una

memoria mítica, por estar construida como la repetición permanente de lo mismo y por estar basada en la percepción de una contraposición entre fuerzas impersonales (Pécaut, 2002: 7).

Ésta es un tipo de memoria que hace referencia a acontecimientos históricos precisos, no los recuerda tal como sucedieron, sino que los recrea y resignifica constantemente.

Acerca de la masacre de las bananeras se han construido diversos relatos que remiten a esa *vulgata histórica* mencionada; narraciones que se nutren de la ficción y que transmiten una memoria recreada. Dos de estos relatos, encontrados en obras literarias, son el objeto de análisis del presente artículo.

Las dos obras literarias remiten a la masacre de las bananeras, y crean una memoria acerca de ésta. Son construidas con base a investigaciones previas que los autores realizaron, sin embargo el interés de estos no es precisamente relatar el acontecimiento histórico tal como sucedió, sino recurrir a elementos narrativos para reconstruirlo con una mirada ficcional.

La primera de las obras es *Cien años de soledad* (1967) del escritor Gabriel García Márquez. Debido al éxito que tuvo se le atribuye el resurgimiento del olvido histórico en que estaba la masacre de los trabajadores

en Ciénaga, Magdalena, el 6 de diciembre de 1928. Pernet se señala que para los años sesenta, cerca a la aparición de la novela de García Márquez, el recuerdo de la huelga y la masacre quedó profundamente ligado a su representación literaria (2009: 194).

La segunda obra es *La denuncia* (1973), escrita para adaptación al teatro por Enrique Buenaventura. Es una obra cumbre del Nuevo Teatro Colombiano un movimiento surgido a mediados del siglo XX, el cual presenta una conciencia de las responsabilidades del teatro frente a la historia y la realidad política en el país (Buenaventura, 2010: 8).

Nuestra tarea en este primer esbozo es seleccionar y describir los elementos presentes en las dos obras, las cuales narran un mismo acontecimiento de diferente manera.

Para introducir el acontecimiento de la masacre de las bananeras presentamos una descripción del contexto histórico en que se encontraba el departamento del Magdalena en la sección titulada *Contexto: las condiciones que posibilitaron la Masacre de las Bananeras*. En esta sección damos cuenta de los elementos que permitieron que esta masacre fuera probable y se llevara a cabo como el triste desenlace de una manifestación del creciente movimiento obrero de comienzos del siglo XX en Colombia.

Después, presentamos el ejercicio de análisis de las obras literarias en dos secciones tituladas *La literatura colombiana como vehículo de la memoria: La masacre de las bananeras en Cien años de Soledad* y *La masacre de las bananeras en el teatro: La Denuncia*. El ejercicio consta de la selección de fragmentos de éstas que son alusivos a la masacre de las bananeras, la descripción y el análisis de la forma en que cada uno de los autores construye sus relatos y selecciona particularidades del suceso, permite dar cuenta de la memoria que se transmite en estos vehículos.

Finalmente damos lugar a las conclusiones extraídas del análisis, las cuales dan cuenta de algunas similitudes entre las obras en

cuanto a los hechos que narran, los personajes y el desarrollo del conflicto. También encontramos la identificación de la impunidad y la alusión a los huelguistas como víctimas de la empresa, el gobierno y el ejército. Igualmente la importancia de estas obras en cuanto a la construcción de memoria de la masacre de las bananeras y su papel para rescatar del olvido y denunciar un acontecimiento impune de la historia nacional. Son obras que narran el acontecimiento desde la alteridad y hacen frente a los discursos oficiales, son medios, que desde el arte y la literatura, se oponen a los vehículos que transmiten discursos hegemónicos, como los medios masivos de comunicación.

#### **Contexto: condiciones que hicieron posible la Masacre de las Bananeras**

La masacre de las bananeras fue perpetuada por soldados del ejército colombiano, liderados por el General Cortés Vargas. Se llevó a cabo en la noche entre el 5 y 6 de diciembre de 1928 en Ciénaga, Magdalena. Las víctimas fueron los huelguistas, obreros de la United Fruit Company, el número de muertos no se conoce con exactitud, oficialmente se reconocieron nueve, pero existen versiones que mencionan cientos, incluso miles (Archila, 1999). Este evento, comúnmente denominado como el “bautizo de sangre” de la clase obrera colombiana requería de unas condiciones políticas, económicas y sociales para poder llegar a su fatídico desenlace. A continuación las exponemos.

Nos ubicamos en la primera mitad del siglo XX, en el departamento de Magdalena. Desde mediados del siglo anterior, los cultivos predominantes para exportación eran el café, el tabaco y el cacao. Los cultivos eran prometedores lo que incentivó las migraciones de mano de obra desde otras regiones del país e incluso desde el extranjero. Botero et al. en “El enclave agrícola en la zona bananera de Santa Marta” plantean que una de las principales iniciativas a mitad del siglo XIX

para facilitar el transporte de los productos, fue la construcción de un ferrocarril que posibilitara el intercambio comercial del interior del país con el departamento del Magdalena y la Guajira, y las exportaciones (1977: 317).

Aparte del proyecto del ferrocarril, también se pretendía iniciar obras de un muelle en la bahía de Santa Marta. Este contrato se adjudicó a los señores Joy y de Mier, pero por la situación difícil de estos concesionarios, estos le traspasaron la concesión a una compañía que se constituyó en Londres y que para 1890 “protocolizó sus estatutos y escrituras en la ciudad de Santa Marta” (Botero et al. 1977: 323), esa compañía fue *The Santa Marta Railway Company*.

Para finales del siglo XIX, pequeñas empresas nacionales que cultivaban tabaco, cacao y caña para la producción de miel,

comenzaron a sembrar banano probando la bondad de las tierras del Magdalena para el cultivo y al mismo tiempo le abrieron paso a las grandes compañías extranjeras (Botero et al. 1977: 324).

La *Colombian Land Co.*, compañía creada por Mr. Minor Keith, se especializó en negociar la producción de banano y quedó junto a *The Santa Marta Railway Company* en manos de un solo apoderado en Santa Marta, Mr. Copperthwaite. Este hecho permite entender la importancia que tuvo el ferrocarril para las extensas plantaciones de banano, de esta manera la llegada de la Santa Marta Railway Co. Tuvo como principal motivo en ampliar las perspectivas de la industria bananera en la región (Botero et al. 1977: 327).

Las actividades de ambas compañías estaban encaminadas a un mismo interés monopólico y esto era de conocimiento de Mr. Keith, lo que contribuyó a la formación de lo que posteriormente sería la *United Fruit Company* (UFC).

Contar con la compañía de transportes para garantizar la tenencia del ferrocarril a su servicio era parte de la estrategia de la UFC para monopolizar no solo todas las tierras

productivas de la región, sino también los servicios, tal es el caso del uso del agua, del transporte marítimo y terreno, y de las comunicaciones.

Con respecto al uso del agua:

la compañía frutera disponía de un doble privilegio; por una parte tenía la oportunidad para ‘estudiar el modo de abrir acequias o canales de regadío’ con indudables ventajas de valorización para sus tierras y poseía el control del agua necesaria para las plantaciones por el otro” (Botero *et al.* 1977: 343). (La UFC) ...no se conformaba con tener el monopolio indiscutible del transporte terrestre a través de su subsidiaria la *Santa Marta Railway Co.*, [...] sino que pasaba a monopolizar todo tipo de comunicaciones: instaló un telégrafo paralelo a la línea del ferrocarril – para servicio exclusivo de la (UFC) (Botero *et al.* 1977: 344).

Otra ventaja con la que contaba la UFC, era la incapacidad de los colonos y pequeños propietarios para pagar policías que los protegieran, según el Código de Policía del Magdalena, “existían disposiciones que autorizaban la creación de policías supernumerarios al servicio de quien pudiera pagarlos para vigilar sus intereses y sus propiedades” (Botero *et al.* 1977: 341). En vez de procurar la protección de los colonos que sufrían abusos por parte de la compañía, el Código de Policía dotaba los desalojos violentos con un carácter de legalidad.

Los abusos de la UFC eran evidentes en las relaciones que ésta –más que mantener– rompía con los pequeños propietarios y pequeños latifundistas de la región. La compañía bananera terminó apropiándose de todas las tierras, su monopolio de los medios de transporte perjudicó las exportaciones de otros productores y el monopolio del uso del agua, le permitió decidir cuándo distribuir el agua por canales de riego a otras plantaciones que no fueran las suyas.

Archila expresa que la relación entre los obreros y la compañía tampoco era la más óptima. Desde 1918 se empezaron a expresar

manifestaciones por parte de los empleados y obreros del ferrocarril y de la UFC, tras ésta surgió otra huelga en 1924 y luego la de diciembre de 1928 que se gestó desde comienzos de noviembre. Esta huelga era organizada por los trabajadores de la *United Fruit Company* quienes eran coordinados por la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena (USTM) que tenía una gran influencia del Partido Socialista Revolucionario (2001: 205).

La huelga de 1928 fue expresión del movimiento obrero de la Zona Bananera y se enmarcó en una época en la que “el capitalismo a nivel mundial se encontraba en una etapa imperialista en la que se había transformado la competencia en monopolio” (Botero *et al.* 1977: 357) lo que explica que el accionar de la compañía no diera lugar a la “libre competencia” sino que se centrara en monopolizar y recaudar la mayor cantidad de tierras, servicios y mano de obra para sí misma.

En Colombia la gestión realizada por el presidente Miguel Abadía Méndez (1926 – 1930, partido conservador), abrió las puertas a la inversión extranjera, además usó el recurso de las misiones extranjeras, dándoles libertad de hacer modificaciones a las instituciones.

En la zona bananera hubo influencia de líderes como María Cano, Raúl Eduardo Mahecha, Eduardo Torres Giraldo y Alberto Castrillón, este último encabezó la huelga de 1928.

La huelga inició en noviembre de 1928, en los archivos sobre *La huelga en la Zona Bananera* de Torres Giraldo, se da a conocer que para el 13 de noviembre,

los obreros exigen a la *United Fruit* que de cumplimiento a las leyes sobre seguro colectivo, habitaciones higiénicas, reconocimiento de accidentes de trabajo, y que se les aumenten los salarios. Piden además la cesación de los comisariatos, que son monopolios de la empresa, que no se continúe pagando en vales quincenales, y el establecimiento de hospitales (citado en: Botero *et al.* 1977: 364 - 365).

Llegado diciembre de 1928, los huelguistas tenían esperanzas de un arreglo, pero el día 5 de ese mes se declaró turbado el orden público en la región y el General Carlos Cortés Vargas fue nombrado jefe civil y militar. Los trabajadores se concentraron en la estación del ferrocarril de Ciénaga con el objeto de dialogar con el gobernador, pero éste no se presentó, decidieron permanecer concentrados en ese lugar hasta que a la media noche, Cortés Vargas aprovechó la situación y dio la orden de abrir fuego contra la muchedumbre. Al respecto, Archila menciona

[...] a la primera descarga la gente comenzó a huir despavorida, ante lo cual la tropa no dejó de disparar. No se sabe con exactitud cuántos murieron ese día, ni cuántos antes y después, pero ciertamente fueron más de mil (2001: 206).

Las versiones sobre lo acontecido ese 6 de diciembre son diferentes, sobre todo respecto al número de muertos, lo cual perpetúa la impunidad alrededor del acontecimiento. Respecto al número de huelguistas asesinados, Uribe en “La masacre de las bananeras: A 84 años de la matanza de los trabajadores de las plantaciones bananeras” menciona lo siguiente:

“Se estimaron en 5.000 los trabajadores que estaban en la plaza cuando fueron rodeados por los 300 hombres armados. Contaban los sobrevivientes que después de un toque de corneta el propio Cortés Vargas dio la orden de fuego por 3 veces, sin embargo, nunca se supo cuántos muertos hubo: las narraciones populares orales y escritas difieren: de 800 a 3 mil, y agregan que los botaron al mar. Las oficiales admitieron de 15 a 20” (2008).

La memoria sobre la masacre de las bananeras, aún después de ocho décadas, se conserva en algunos medios, aquí señalados como vehículos de la memoria, uno de ellos y en el cuál centramos nuestro análisis es la literatura.

Hoy en día, en la zona bananera, todavía se escuchan reclamos por las injusticias que las compañías fruteras cometen contra los trabajadores sindicalizados. Las compañías bananeras de la actualidad son la “evolución” de aquellas que tenían el predominio económico en 1928. Algunas han estado involucradas en procesos ilegales que atentan contra la vida de los empleados y de los miembros de los sindicatos, financiando fuerzas paramilitares y otros grupos armados, a manera de un ejército privado que contratan para que “por debajo de cuerda” solucionen inconvenientes que pueden obstaculizar su proyecto financiero y económico. El ejemplo más reciente de esto lo encontramos en el caso de la compañía “Chiquita Brands International”, compañía frutera especializada en producción y comercialización de banano. Chiquita Brands se ha señalado de “presunta participación en masacres de Urabá”<sup>4</sup>. Igualmente, contra esta compañía se han presentado múltiples demandas por parte de las víctimas, “demandas de más de 4.000 colombianos contra Chiquita Brands International, quienes arguyen que financió a un grupo paramilitar de Colombia que presuntamente asesinó a sus familiares”<sup>5</sup>.

En estos casos, sale a relucir el recuerdo de la masacre de las bananeras, masacre que pasó a la historia en medio de una gran nube de impunidad. Este acontecimiento del pasado sirve como un referente para interpretar algunas continuidades que aún se evidencian en la zona bananera.

Para conservar vivo el recuerdo de la masacre, es importante considerar cómo se

---

<sup>4</sup> Ver: “Demandan a Chiquita Brands por presuntos nexos con FARC y ‘paras’” en *El Espectador* (Bogotá). 22 de marzo de 2011.

<sup>5</sup> Ver: “Juez deja en firme demanda de colombianos contra Chiquita Brands” en *El Espectador* (Bogotá). 3 de junio de 2011. “Paraeconomía con Chiquita Brands se abre la ‘paraeconomía’” en *El Espectador* (Bogotá). 10 de diciembre de 2012.

construyó memoria acerca de esta. La literatura resultó útil para dar a conocer versiones sobre lo acontecido y para darle un reconocimiento en el escenario público.

### **La literatura colombiana como vehículo de la memoria: La masacre de las bananeras en *Cien años de Soledad***

La literatura tiene la propiedad de poderse debatir entre la realidad y la ficción, aún las novelas históricas hacen reconstrucciones sobre un hecho, pero pueden valerse de recursos literarios, de la imaginación del autor y de la ficción para nutrir, complementar, darle un tono diferente y una voz propia al relato.

Es el caso de *Cien años de soledad* una novela con mucho de ficción y de realidad, del nobel de literatura colombiano Gabriel García Márquez, publicada en 1967. En esta novela se mencionan muchos acontecimientos de la historia de Colombia, por ejemplo las guerras civiles, sin embargo, para el presente trabajo, nos enfocaremos en aquellos fragmentos alusivos a la instalación de la Compañía bananera en Macondo, pueblo en el que está centrada la narración de la obra literaria y que a pesar de ser un pueblo imaginario está inspirado en los pueblos del Magdalena, región de la que es proveniente el autor.

A lo largo de la novela se dibujan en Macondo las transformaciones que implantó la compañía bananera. Un pueblo tradicionalista, que no había entrado a la modernidad, que no contaba con vías de comunicación, con una economía agraria y de oficios tradicionales: tenían animales, cultivaban, trabajaban desde talleres en sus casas... de un momento a otro ese mismo pueblo vio entrar el ferrocarril, y con él nuevas formas de subsistir.

Desde que el ferrocarril fue inaugurado oficialmente y empezó a llegar con regularidad los miércoles a las once [...] se vieron por las calles de Macondo hombres y mujeres que fingían actitudes comunes y corrientes, pero que en realidad parecían gente de circo. En un pueblo escaldado por el escarmiento de los gitanos no había un

buen porvenir para aquellos equilibristas del comercio ambulante que con igual desparpajo ofrecían una olla pitadora que un régimen de vida para la salvación del alma al séptimo día (García, 2007: 259).

Igualmente, las plantaciones de banano modificaron el paisaje de este pueblo, detrás de un alambrado se ubicaba un escenario totalmente diferente al que predominaba en Macondo, esto se evidencia en un fragmento de la obra, en el cual Meme<sup>6</sup> hace un viaje para atravesar la región, en él resaltan las diferencias entre el mundo de los extranjeros dueños de las plantaciones y el de los habitantes del pueblo que se ubicaba al margen de estas y se tiñe de miseria:

Meme apenas se dio cuenta del viaje a través de la antigua región encantada. No vio las umbrosas e interminables plantaciones de banano a ambos lados de las líneas. No vio las casas blancas de los gringos, ni sus jardines aridécidos por el polvo y el calor, ni las mujeres que jugaban barajas en los pórticos. No vio las carretas de bueyes cargadas de racimos en los caminos polvorientos. No vio las doncellas que saltaban como sábalos en los ríos transparentes para dejarles a los pasajeros del tren la amargura de sus senos espléndidos, ni las barracas abigarradas y miserables de los trabajadores [...] y en cuyos portales había niños verdes y escuálidos sentados en sus bacinillas, y mujeres embarazadas que gritaban improprios al paso del tren (García, 2007: 335).

Detalles como los anteriores en la obra sirven para evidenciar cómo la población era afectada por el “progreso” que la compañía bananera prometía, progreso que se evidenció en sus plantaciones y para las personas que la componían, pero que implicó el detrimento de las condiciones de vida de los trabajadores.

---

<sup>6</sup> Personaje ficticio de la novela *Cien años de soledad*. Se menciona en la novela que su nombre es Renata Remedios Buendía, en la obra es hija de los personajes Aureliano Segundo Buendía y Fernanda del Carpio.



El relato que refiere a la masacre de las bananeras se introduce mediante un personaje de la obra, José Arcadio Segundo<sup>7</sup>, quien incita a la huelga de los trabajadores de la compañía bananera.

Los obreros aspiraban a que no se les obligara a cortar y embarcar banano los domingos, y la petición pareció tan justa que hasta el padre Antonio Isabel intercedió a favor de ella porque la encontró de acuerdo con la ley de Dios (García, 2007: 337).

Esto da cuenta de la participación de un representante del clero a favor de los trabajadores, sobre este punto retomaremos más adelante.

Según el relato de *Cien años de soledad*, un año después de haber estallado la huelga, la inconformidad de los trabajadores aumentaba debido a ineficiencias en cuanto a las condiciones de las viviendas, los servicios médicos y las condiciones de trabajo; otro factor era la forma de pago, pues no se hacía mediante dinero en efectivo sino con vales que sólo podían ser redimidos en los comisariatos de la compañía. Esto se menciona como el contenido de algunos puntos que se reclamaban en el pliego de peticiones de los huelguistas. Al respecto, encontramos que la reconstrucción de este hecho tal como se hace en la obra literaria conserva muchas similitudes con las condiciones de la huelga que tuvo lugar en Ciénaga, pues, como se mencionó previamente, los trabajadores se manifestaban, entre otros motivos, por mejores condiciones higiénicas, seguros y la cancelación de los comisariatos.

Los huelguistas de *Cien años de soledad*, redactaron un pliego de peticiones unánime, el cual lograron hacer firmar por uno de los representantes más conocidos de la empresa

---

<sup>7</sup> Personaje ficticio de la novela *Cien años de soledad*. Es referenciado como nieto de los fundadores de Macondo. Aparece como líder de la huelga de los trabajadores bananeros.

y por el presidente de la compañía bananera, identificado en la obra con el nombre de Jack Brown quien puso una serie de problemas a los trabajadores para la resolución del pliego, tales como no comparecer ante los jueces y divulgar un falso certificado de defunción. Frente a esto, los trabajadores llevan sus quejas ante los tribunales supremos.

Fue allí donde los ilusionistas del derecho demostraron que las reclamaciones carecían de toda validez, simplemente porque la compañía bananera no tenía, ni había tenido nunca ni tendría jamás trabajadores a su servicio, sino que reclutaba ocasionalmente y con carácter temporal (García, 2007: 342).

En *Cien años de soledad* se narra también la entrada del ejército al pueblo, con el objetivo de restablecer el orden público. “Entonces se asomó a la ventana y los vio. Eran tres regimientos cuya marcha pautada por tambor de galeotes hacia trepidar la tierra” (García, 2007: 343).

Así, empieza a narrarse cómo se propició la masacre:

La situación amenazaba con evolucionar hacia una guerra civil desigual y sangrienta, cuando las autoridades hicieron un llamado a los trabajadores para que se concertaran en Macondo. El llamado anunciaba que el Jefe Civil y Militar de la provincia llegaría el viernes siguiente, dispuesto a interceder en el conflicto. [...] Hacia las doce, esperando un tren que no llegaba, más de tres mil personas, entre trabajadores, mujeres y niños, habían desbordado el espacio descubierto frente a la estación y se apretujaban en las calles adyacentes que el ejército cerró con filas de ametralladoras (García, 2007: 345).

Un teniente del ejército leyó el Decreto Número 4 del Jefe Civil y Militar de la provincia que había sido firmado por el general Carlos Cortés Vargas y facultaba al ejército para matar a los huelguistas a bala. El



capitán dio cinco minutos a la muchedumbre para retirarse antes de dar la orden de disparar, las personas permanecieron en sus lugares y pasados los cinco minutos, “el capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto” (García, 2007: 346).

En la obra, el personaje que presencié la masacre sobrevive, José Arcadio Segundo es transportado en un tren en el que recogieron todos los muertos para tirarlos al mar. Logra saltarse del tren y empieza a caminar hacia Macondo de nuevo, al entrar al pueblo, llega a varias casas en que lo atienden y al comunicar sobre lo acontecido, recibe negativas como respuesta, las personas en el pueblo niegan que haya ocurrido una masacre, en la que según José Arcadio Segundo, hubo como tres mil muertos.

-Debían ser como tres mil – murmuró.

-¿Qué?

-Los muertos –aclaró el-. Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lastima. <<Aquí no ha habido muertos>>, dijo (García, 2007: 350).

Este último hecho ubica al lector en el impacto que tuvo la masacre sobre la población de Ciénaga. Si bien las cifras oficiales son inconsistentes (el primer informe mencionaba apenas ocho muertos), eso evidencia una negativa por parte de las autoridades de responsabilizarse por lo acontecido, tratando de borrar su crimen tiraron los muertos al mar y dieron persecución a los líderes y a los sobrevivientes. Igualmente entre la población hay una negativa (puede ser infundada por el temor) o una desinformación, ambas cosas expresan la capacidad de la compañía y de las autoridades de imponerse sobre una población para que, pese a todos sus abusos, siga legitimando su accionar.

### **La masacre de las bananeras en el teatro: *La Denuncia***

En el teatro al igual que en la literatura se pueden representar muchos acontecimientos

históricos, haciendo uso de un carácter ficcional para su transmisión, estos pueden considerarse una reproducción de la *vulgata histórica*, según lo planteado por Pécaut.

*La Denuncia* es una obra escrita por Enrique Buenaventura, publicada en 1973, dentro de una nueva perspectiva que va adquiriendo el teatro, según el autor,

“el movimiento teatral colombiano, después de una etapa de búsquedas heterogéneas y de una relativa formación de actores y de directores, ha dirigido su indagación –en un número considerable ya de intentos- hacia la historia nacional” (Buenaventura, 2010: 94).

El trabajo de elaboración de *La Denuncia* se nutrió de documentos oficiales, archivos y aportes a la historiografía, estuvo acompañado de historiadores. Por lo que la reproducción de la historia de las bananeras que se hace en esta obra de teatro trasmite elementos extraídos del relato “propriadamente histórico”.

La obra incluye un aspecto del que toma su nombre, se fundamenta en la denuncia hecha por Jorge Eliecer Gaitán, un año después de la masacre, ante la Cámara de Representantes, sin embargo, no agota solamente este recurso, también reproduce cómo se formó la huelga, qué actores estaban en contraposición, y cómo esto llevó a que el desenlace de la huelga fuera una masacre.

La importancia para el autor de dar a conocer los eventos relacionados a la huelga se concentran en lo que la misma representó en esa época para el país y para la clase obrera:

La huelga muestra por un lado, cómo la penetración imperialista acelera el cambio del país ‘aldea’, del país exportador de quina, caucho, cacao, café, etc. e importador de productos manufacturados, a país productor de manufacturas, a país ‘ciudad’ (Buenaventura, 2010: 98).

Este hecho nos remite a lo que ya antes mencionamos acerca del paisaje que García Márquez hace de la transformación de Macondo, de sus contrastes.

La huelga muestra, por otro lado, la naciente clase obrera como la única clase radicalmente anti-imperialista que se opone a que los elementos de progreso que trae el imperialismo: la técnica, la organización moderna, empresarial, la producción en grande, etc. etc., se amolden al dominio del gran latifundio, pacten con la aldea y se conviertan, a la larga, en más dependencia (Buenaventura, 2010: 98).

En la obra resaltan algunos personajes, cuyos nombres y roles compaginan con los reales, aparece Jorge Eliecer Gaitán como el representante que defiende desde el derecho y pide que el problema no se mezcle con los asuntos económicos. También aparece Alberto Castrillón, quien impulsa y organiza la huelga. En la obra se deja en claro que Castrillón conoce a importantes líderes como Torres Giraldo y Mahecha, que han participado en congresos obreros y en otras huelgas como la huelga de braceros de Barranquilla.

Se hace mención a otros personajes que históricamente se reconoce, estuvieron organizando la huelga y que pedían la resolución del pliego de peticiones, ellos son Erasmo Coronel, Pedro del Río y Nicanor Serrano.

Por otro lado, la contraparte de la huelga se representa en el personaje del General Cortés Vargas, de Mr. Herbert y de Mr. Brandshaw como representantes de la UFC, de Cesar Riascos un propietario de fincas de la zona y de la viuda de Dávila, una mujer proveniente de una familia exportadora de banano que hace vínculos económicos con los representantes de la UFC.

Resalta el personaje del Padre Angarita, un representante del clero que enfrentó al general Cortés Vargas:

Yo me fui a la cárcel y me estuve tres días y tres noches en la puerta. Vino el abaleo de Ciénaga, vino el abaleo de Sevilla, vinieron matanzas en otras ciudades, pero no pudieron matar los cuarenta presos. Me

llevaron ante Cortés Vargas. Él me dijo: '¡Huelguista!'. Yo le dije: '¡Asesino!' (Buenaventura, 2010: 42).

Este personaje nos remite al personaje de *Cien años de soledad*, el padre Antonio Isabel, quien también defendió a los huelguistas.

Es importante considerar que en la época de la masacre estaba vigente la hegemonía conservadora, de hecho, el presidente de turno, Miguel Abadía Méndez, fue el último mandatario de este periodo (1886-1930). Por eso la iglesia era una fuerte aliada del Estado y compaginaba con la posición del gobierno; por estas razones, resalta que en ambas obras se mencione el hecho de que representantes de la iglesia católica apoyaban a los huelguistas, como una evidencia de un cambio estructural que se quería gestar, varios sectores de la sociedad estaban en desacuerdo con la forma de operar de las élites.

Por otro lado, resalta en la obra la caracterización tanto de la forma de contratación de los trabajadores como las exigencias que estos hacían por medio de la huelga.

Por un lado, se hace mención de la forma de vinculación laboral por medio de contratistas, el personaje de Mr. Herbert lo dice de la siguiente forma:

La compañía propiamente no se entiende directamente con los trabajadores, es un problema técnico, la compañía se entiende con los contratistas y los contratistas con los trabajadores (Buenaventura, 2010: 26).

En el contrato, se establece que los trabajadores no se deben considerar como obreros de la UFC y que por lo tanto renuncian a las prestaciones exigidas por la ley.

Por otro lado, en la voz del personaje de Alberto Castrillón, miembro del Partido Socialista Revolucionario se hacen las exigencias, en primera instancia se exige el reconocimiento de las prestaciones sociales y los contratos colectivos, el seguro obligatorio

por enfermedades y la supresión de los comisariatos.

Los personajes de los peones y de los obreros exigen mejores condiciones de pago a la compañía que cada vez se enriquece más, mientras ellos siguen estando obligados a recibir su salario en vales que se pueden redimir solamente en los comisariatos de la compañía.

La obra termina sin resolución alguna de la situación de los huelguistas, el proceso de Castrillón, liderado por la representación de Jorge Eliecer Gaitán no concluye, simplemente se recuerda al final que:

así se sembraron en 1928...en la tierra abonada con sangre de la zona bananera...las semillas de nuestra clase obrera...y las semillas de otra clase, de la clase de los industriales en la tierra abonada con sangre y con empréstitos. Y quedaron los árboles viejos con sus inmensas raíces en el suelo. Las luchas del presente...y las victorias del futuro...surgen de aquella siembra (Buenaventura, 2010: 77-78).

Este último fragmento le da trascendencia a la huelga y a la masacre, rescata la importancia que tuvo este hecho para la consolidación, la definición y el reconocimientos de las futuras luchas de la clase obrera colombiana, además en el mismo fragmento se evidencia la impunidad frente a tanta sangre derramada en la región y cómo se dejó pasar este hecho sin mayores implicaciones o consecuencias para los culpables, que las condiciones sociales, económicas y políticas no se vieron reevaluadas a partir del trágico hecho, por el contrario, la nueva oligarquía, la nueva clase de industriales, continuó con su operar monopolizador en esta zona.

### Conclusiones

Lo expuesto en el contexto permite interpretar la huelga según las condiciones específicas de la Zona Bananera en Ciénaga para 1928. Igualmente da evidencias del movimiento obrero en Colombia en aquella época. A través

de la contextualización es posible esclarecer cómo era la relación que establecía la compañía frutera con sus trabajadores y cuáles eran las justificaciones de la huelga. Finalmente, en el contexto se da cuenta del accionar del ejército colombiano que ejecutó la masacre para dar fin a la huelga y para hacer frente a la supuesta amenaza comunista, que el gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez tanto temía.

En el ejercicio realizado a partir de las dos obras, el cual fue presentado en dos secciones, una dedicada a la literatura y otra al teatro, encontramos algunas similitudes que ayudan a comprender la situación en la época, el contexto social, económico y político y que nos lleva a definir algunos de los hechos más relevantes para interpretar la huelga de los obreros de la Zona Bananera y su desenlace en masacre.

Tanto en *Cien años de soledad* como en *La denuncia* se utilizan formas de narrar que resaltan la injusticia en torno a la masacre de las bananeras, el sometimiento de un pueblo ante una multinacional y la inoperancia del Estado para garantizar las condiciones adecuadas de vida, la seguridad y protección a los ciudadanos. Se hace énfasis en la corrupción como parte de la personalidad de los militares, los miembros de la compañía y los representantes del gobierno.

Hay personajes en común, que incluso con el nombre real aparecen en las obra, uno de ellos es el General Cortés Vargas, quien le da rostro a las decisiones deficientes y crueles del gobierno frente a los trabajadores. Por otro lado están los gerentes de la compañía frutera, como Mr. Brandshaw.

La representación de los obreros y huelguistas en ambas obras es más impersonal, resaltan solamente unos cuantos personajes como Alberto Castrillón en *La Denuncia* y José Arcadio Segundo en *Cien años de soledad*. El primero coincide con un líder de la huelga que tuvo lugar en Ciénaga, conservando la veracidad del acontecimiento histórico; el segundo es un personaje en el que se mezclan ficción y realidad. Por las características que dotan a José Arcadio

Segundo en la obra, su rol podría incluso compararse al de Alberto Castrillón, liderando a los trabajadores, huyendo de la persecución por parte del ejército.

Los demás participantes de la huelga y los presentes en la masacre no son identificados de manera personalista porque su propiedad es actuar como masa, como un todo que fue sometido en las mismas condiciones en un mismo evento. Por eso se les identifica como “la huelga”, “los huelguistas”, “la muchedumbre”.

Como se mencionó, en ambas obras se hace alusión al apoyo a la huelga por parte de algún miembro del clero, este hecho, considerando el contexto de la época, es definitivo debido al panorama conservador que predominaba. La vinculación de un padre en defensa de los trabajadores denota que la causa era justa, en defensa legítima del bien común y de los valores que desde la iglesia se pregonan; además también significa que un nuevo ambiente político se estaba gestando, tanto así como para permear diferentes sectores de la sociedad.

Otro elemento fundamental en las narraciones que hemos considerado para el presente trabajo es el pliego de peticiones. En ninguna de las dos obras se hace un recuento de todos los puntos incluidos en ese pliego que se presume, serían nueve; sin embargo, se hace mención a algunos puntos específicos sobre los que los huelguistas ejercían especial presión, como los contratos colectivos, las prestaciones sociales (sobre todo lo referente a la salud), las condiciones higiénicas y el cese de los comisariatos.

En ambas obras predomina, tras la masacre, el ambiente de impunidad. Aunque en *La denuncia* se hace mención al proceso que frente a la Cámara de Representantes llevó Jorge Eliecer Gaitán para procesar justamente a Castrillón y condenar a Cortés Vargas; en *Cien años de soledad*, se utiliza otro recurso para mencionar cómo la masacre pareció no tener mayores implicaciones, ni siquiera entre la población de la región, la cual se da por desentendida sobre ese hecho.

Ambas obras son importantes para conservar la memoria de la masacre de las bananeras de 1928 como un hecho que marcó la historia del país, que tuvo una trascendencia y que le recuerda al país los abusos cometidos con sus trabajadores y obreros, de esta forma crean discursos alternos al oficial, el cual ha perpetuado la impunidad y el olvido histórico. Abre la discusión sobre el panorama actual en torno a diversos temas como la soberanía nacional frente a la intervención extranjera, el imperialismo y los monopolios económicos, las posibilidades de los movimientos obreros, la legalidad sometida y masacrada de los sindicatos, entre otros.

## Referencias

### **Libros, capítulos de libros**

Archila, Mauricio (2001). “Conflictos sociales en los años veinte: la masacre de las bananeras” en “Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX”. Memorias de la II cátedra anual de historia «Ernesto Restrepo Tirado». Bogotá, Museo Nacional de Colombia. p. 183-207.

Botero, Fernando; Guzmán Barney, Álvaro (1977). “El enclave agrícola en la zona bananera de Santa Marta” en “Cuadernos Colombianos”. Tomo III. Medellín, La Carreta Literaria. p. 312-391.

Buenaventura, Enrique (2010). “El teatro y la historia” en “La Denuncia”. Cali, Centro de investigación Teatral Enrique Buenaventura CITEB. Fundación Festival Teatro de Cali. p. 93-118.

García Márquez, Gabriel (2007). “Cien años de Soledad”. Madrid, Edición conmemorativa.

Jelin, Elizabeth (2012) “Los trabajos de la memoria”. Lima, Instituto de Estudio Peruano (IEP), Serie Estudios sobre memoria y violencia.

Pécaut, Daniel (2002). “Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible” (Conferencia pronunciada en Lima).

Pernett, Nicolás (2009). “La masacre de las bananeras en la literatura colombiana” en Mauricio Archila y Leidy Jazmín Torres (Eds)

“Bananeras: huelga y masacre 80 años”. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Facultad de Ciencias Humanas, Grupo de Trabajo Realidad y Ficción. p. 193-227.

Rodríguez Idárraga, Nicolás (2008). “Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953)”. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes.

Todorov, Tzvetan. (2010). “Los abusos de la memoria”. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica S.A. Traducción al castellano: Salazar, Miguel.

### **Revistas**

Asociación Campesina de Antioquia (2009). “La Masacre de las Bananeras y el movimiento campesino” Boletín No. 10. Versión en Línea: [http://www.acantioquia.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=145:la-masacre-de-las-banane](http://www.acantioquia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=145:la-masacre-de-las-banane). Fecha de Consulta: enero 19 de 2012.

Archila, Mauricio (1999). “Masacre de las Bananeras. Diciembre 6 de 1928”. En: Revista Credencial Historia, No. 117. Versión en Línea: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre1999/117masacre.htm>. Fecha de Consulta: 16 de enero de 2013.

Olvera, Margarita (2009). “Notas sobre la relación entre tiempo, historia y memoria como problema historiográfico”. En: Acta sociológica, No. 49, Mayo-Agosto, p. 173-195.

### **Periódicos**

(2012). “Demandan a Chiquita Brands por presuntos nexos con FARC y ‘paras” en El Espectador, 22 de marzo. Versión en Línea: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-258542-demandan-chiquita-brands-presuntos-nexos-farc-y-paras>. Fecha de Consulta: septiembre 24 de 2012.

(2012). “Juez deja en firme demanda de colombianos contra Chiquita Brands” en El Espectador, 3 de junio. Versión en Línea: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-274958-juez-deja-firme-demanda-de-colombianos-contra-chiquita-brands>. Fecha de Consulta: septiembre 24 de 2012.

(2012). “Paraeconomía con Chiquita Brands se abre la 'paraeconomía” en El Espectador, 10 de diciembre. Versión en Línea: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-391633-chiquita-brands-se-abre-paraeconomia>. Fecha de Consulta: enero 2 de 2012.

Uribe, María Tila (2012). “La masacre de las bananeras: A 84 años de la matanza de los trabajadores de las plantaciones bananeras” en Prensa Rural, 6 de diciembre. Versión en Línea: <http://prensarural.org/spip/spip.php?>